

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXX



C. S. I. C.  
**1991**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1991

## SUMARIO

Págs.

### ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

#### Arte

Cuatro retratos goyescos de la sociedad madrileña, por José Valverde Madrid .....	23
El hospital de la Corona de Aragón (Consideraciones a un edificio del Madrid monumental desaparecido), por Virginia Tovar Martín .....	37
La iglesia parroquial de la Asunción de Brea de Tajo, por Dolores Jiménez Gómez .....	55
Ocaso y restauración del Monasterio de Montserrat de Madrid (1801-1991), por Ernesto Zaragoza Pascual .....	65
“Antonio Vendetti, platero y bronceista italiano del siglo XVIII, y sus obras en Madrid”, por José Luis Barrio Moya .....	99
Monumento a Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón, por M <sup>ª</sup> Socorro Salvador Prieto .....	111
Una obra del Patricio (Patricio Caxés o Caxiesi) en Torrelaguna (Madrid), por Mariano José Cid Sánchez .....	127
El edificio de la calle de Alcalá nº 41: Las transformaciones de la tradición arquitectónica en el reformismo de principios del siglo XX, por Ana Isabel Suárez Perales .....	135
Casa palacio de la duquesa de Arcos en Madrid, por África Martínez Medina .....	149
Plata madrileña en el principado de Asturias siglos XVII, XVIII, XIX, por Yayoi Kawamura .....	165

#### Educación

El colegio de nuestra señora de la Paz para niñas “expuestas” de Madrid, a mediados del siglo XVIII, por Benicia Vidal Galache y Florentina Vidal Galache .....	191
---	-----

#### Geografía

Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio .....	211
---	-----

**Literatura**

- Alusiones a Madrid y otras referencias al lugar en las comedias de Moratín, por Abraham Madroñal Durán ..... 517

**Musicología**

- Maestros de la Real Capilla Madrileña (Sebastián Durón 1660-1716), por Paulino Capdepón Verdú ..... 525

**Seminario de Toponimia**

- Seminario de toponimia – Los cambios de nombres en el callejero madrileño al comienzo y al fin de la república, por Ramón Ezquerro Abadía ..... 537

**Sociología**

- El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las élites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo, por José Carlos Rueda Laffond .. 553
- Demografía histórica de Perales de Tajuña (Madrid), por María Isabel Porrás Gallo y Mariano Ayarzagüena Sanz ..... 577
- La agricultura en el condado del Real de Manzanares, a través de sus Ordenanzas, en los siglos XV y XVI, por María Pilar Díaz Asensio ..... 599

**Toros**

- Los famosos toros del Jarama, cantados en verso y en prosa, por Francisco López Izquierdo ..... 615

**Urbanismo**

- Traza de Juan Gómez de Mora. Reseña histórica de una de las casas de la Villa de Madrid, sitas en el barrio de las Trinitarias, y de sus diversos propietarios, desde el año 1566 hasta mediados del siglo XIX, por M<sup>a</sup> del Rosario Bienes Gómez-Aragón .. 645
- Aproximación al Urbanismo y Arquitectura de Brunete (1939-1946): Lo pragmático y lo simbólico, por María Esther Al-marcha Núñez-Herrador ..... 679

## LOS FAMOSOS TOROS DE JARAMA, CANTADOS EN VERSO Y EN PROSA

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

*Boetica mittit equos, tauros Xarama feroces*  
(Verso latino muy antiguo)

Aun cuando el toro bravo se criaba en diversas comarcas de nuestra Península, el de Jarama era famoso desde la Antigüedad; pero en documentos escritos, tanto en verso como en prosa, no hallo referencias anteriores al siglo XV. Así, pues, testimonios literarios son, en esencia, los únicos de que podemos disponer.

Bravísimos eran los famosos de Jarama, sólo conocidos por este nombre hidrográfico, sin figurar en testimonios documentales los nombres de los propietarios; aunque verdad es que lo mismo sucedía con los de otros lugares, como los de la Serranía de Ronda o de los Montes de Toledo... Leemos "toros de Zamora", "de Castilla"... sin especificar, quizá porque para los posibles espectadores era garantía suficiente con hacerles saber que los astados eran originarios de aquellos pagos...

Uno de los pocos ganaderos del que he podido comprobar que sus toros fueran considerados como de Jarama eran los del Rey, esto es, los pertenecientes a la primera Real Vacada Brava de Aranjuez, fundada con toda probabilidad por Carlos I y exterminada por Carlos III.

"Toro feroz" le llamó Lope de Vega; de "Rayo de Jarama" lo calificó Francisco Bernardo de Quirós; "Toro de Jarama, guárdate cuando brama", leemos en el Refranero...

X X X

En romance anónimo, de entre los moriscos novelescos del siglo XVI, menciona y describe el toro de Jarama. Se trata del titulado "Celín de Escariche":

.....  
Alborotóles el juego  
la voz que les amenaza,  
que quiere salir un toro  
de la inmudable Jarama.

.....  
... y quitado el resplandor  
pudo el moro ver la plaza,  
y en ella un toro furioso  
que a los cielos amenaza.  
La cabeza en proporción,  
la cerviz corta, empinada;  
anchuroso tiene el pecho,  
la cola toda enroscada;  
un remolino en la frente;  
en sangre los ojos baña:  
cortos brazos, largos pies,  
bufa, salta, corre y brama.

También anónimo, y perteneciente a los romances moriscos novelescos del XVI, es el titulado "Zulema", en que se hace una bellísima descripción del bravo toro de Jarama:

.....  
Cuando más bravo que el viento,  
y más veloz que cometa,  
del celebrado Jarama  
un toro en la plaza sueltan  
de aspecto bravo y feroz,  
vista enojosa y soberbia,  
ancha nariz, corto cuello,  
cuerno ofensible, piel negra.

.....  
Retírase el toro atrás,  
líbrase el que estaba en tierra,  
grita el pueblo, brama el toro,  
vuelve a aguardarle Zulema.  
Otra vez vuelve a embestille,  
y mejor que la primera  
le acierta, y riega la plaza  
con la sangre de sus venas:  
brama, bufar, escarba, huele,  
anda alrededor, patea,  
vuelve a mirar a quien le ofende  
y de temelle da muestras.  
Tercera vez le acomete,  
echando por boca y lengua

blanca y colorada espuma  
de coraje y sangre hecha...

.....

De 1595 es el romance morisco novelesco titulado "Gazul", anónimo, otra bellísima descripción del toro jarameño y mención de nombres propios hidrográficos criadores de toros bravos:

"... En este tiempo la suerte  
a la postrera le llama,  
porque sale un bravo toro,  
famoso entre la manada,  
no de la orilla del Betis,  
ni Genil, ni Guadiana.  
Fue nacido en la ribera  
del celebrado Jarama:  
Bayo, el color encendido,  
y los ojos como brasa,  
arrugados frente y cuello,  
la frente hermosa y ancha,  
poco distantes los cuernos,  
corta pierna y flaca anca,  
espacioso el fuerte cuello,  
a quien se junta la barba;  
todos los extremos negros,  
la cola revuelta y larga,  
duro el lomo, el pecho crespo,  
la piel sembrada de manchas.  
Harpado llaman al toro  
los vaqueros del Jarama,  
conocido entre los otros  
por la fiereza y la casta.  
En cuatro brincos se pone  
en la mitad de la plaza,  
y casi en la blanda arena  
el hendido pie no estampa..."

En un romance anónimo amoroso, se lee:

.....

Orilla el fenicio mar  
bajó al suelo, y transformóse

en el más gallardo toro  
que vio Jarama en su bosque.

.....

He aquí, por último, el romance anónimo de tradición popular y oral recogido por Cossío ("Los toros en la poesía", Madrid, 1959) en Puente Pumar, Valle de Poblaciones (Cantabria):

"... Al entrar en la carrera,  
que a la corta, que a la larga,  
le echan a D. Pedro un toro  
de los grandes de Jarama.  
Negro era como la endrina,  
la frente arremolinada,  
la punta del cuerno agudo  
la frente desmorcillada..."

Lope de Vega (1562-1635), en su poema "La Gatomaquia", Silva III, escribe:

"Aquí Marramaquiz, desatinado,  
cual suele arremeter el jaramaño,  
toro feroz de media luna armado,  
al caballero con airado ceño  
(andaluz o extremeño,  
que la patria jamás pregunta el toro),  
y por la franja de bordado de oro  
caparazón meterle en la barriga  
dos palmos de madera de tinteros,  
acudiendo al socorro caballeros,  
a quien la sangre o la razón obliga  
al caballo inocente, que pensaba,  
cuando le vio venir, que se burlaba..."

Lope también, en su comedia "La noche toledana" (1605), Acto primero, menciona los conocidos astados por boca de

**"Florencio:**  
Aunque tienen por leones  
a los toros de Jarama  
y sé que es cierta la fama,  
gastaré cuatro rejonos  
en sus cuellos arrugados."

Testimonios de admiración y de la fama de los toros de Jarama los hallamos en nuestro teatro, como hemos visto en Lope. Y Tirso de Molina (1583-1648) hace decir a sus personajes (Acto I, escena IV) en “La villana de Vallecas”:

**Don Pedro**

Con eso vive contenta  
aquesta gente sencilla.  
No es Arganda mala villa.

**Agudo**

Tiene un soto que sustenta  
con su caza, y entretiene  
a sus vecinos y dueños.  
Corren toros jarameños,  
que a gozar la Corte viene,  
por pasar por el Jarama,  
de quien sus vecinos beben  
las fuerzas con que se atreven,  
que son bravos de la fama.

José de Valdivielso, en “Ensaladilla” de Navidad”, de “Romancero espiritual...” (1612), expresa:

“...Después de correr los toros  
más bravos que dé Jarama...”

Mira de Amescua (1574 ? - 1644), en su comedia titulada “El esclavo del demonio”, describe una corrida así:

*Acto segundo, Escena II:*

Leonor.-.....

Cruel sois, la causa ignoro;  
si es vuestra vida de toro,  
sirva mi vida de capa:  
rompelda mientras se escapa  
el dueño y padre que adoro.

.....

*Acto tercero, Escena VI:*

Angelio.-.....

Aquí, al modo de Castilla,  
toros trairán de Jarama. . . .

.....

*Acto tercero, Escena VIII:*

Angelio.- Sale a la plaza el toro de Jarama  
(Demonio) como furia cruel de los infiernos.

Tiemblan los hombres porque son no eternos;  
cuál huye, cuál en lo alto se encarama.  
herido el toro, en cólera se inflama.  
Mánmoles rompe como vidrios tiernos.  
Hombres de bulto le echan a los cuernos\*;  
y allí quiebra su furia, bufa y brama.  
Soberbia fiera soy, nada perdono:  
tres partes derribo de las estrellas  
para que al coso deste mundo bajen.  
Heridas tengo, y por vengarme de ellas,  
coger no puedo a Dios (por) que está en trono,  
y me vengo en el hombre que es su imagen."

También Juan Ruiz de Alarcón (1580-1639) menciona los toros de Jarama al describir una corrida celebrada en Alcalá de Henares en su comedia - de hacia 1621 - "Todo es ventura", Acto Segundo, Escena XIII:

*"Leonor:*

El sol hermoso en movimiento leve  
La tercer parte comenzaba el día,  
Y presurosa la alterada plebe  
Confusamente alegre concurría:  
Según que toda se baraja y mueve,  
Juzgaras que la plaza se movía,  
Compitiendo el bullicio y el ruido  
En divertir la vista y el oído,  
Cuando un ligero toro, que no olvida  
En Henares los pastos de Jarama;  
Carbón del cuerno al pie, porque despida  
Humo el aliento si la vista llama,  
Alta cerviz, cerdosa y recogida,  
Sale furioso, y vengativo brama,

\* "En las fiestas de toros de la época era corriente echar muñecos de figura humana para que en ellos el animal desfogase su furia. Covarrubias habla del *dominguillo de paja que le ponen en la plaza para burlar al toro, con calzas, jubón y cuera.*" (Nota de la Edición consultada.) Y añado: No solamente en aquella época se echaban dominguillos a los toros, sino que ya se acostumbraba en la época romana, como atestigua Marcial y otros autores latinos.

Y a un mancebo que ve, ciego arremete,  
De la cola erizado hasta el copete...”

En las décimas que Quevedo dedicó a la “Fiesta de toros con rejones al príncipe de Gales, en que llovió mucho”, corrida celebrada en la plaza Mayor de Madrid el Jueves 4 de Mayo de 1623, se expresa así:

“... El caballo detenido,  
Villamar del toro dueño,  
burló remolino y ceño:  
despreciando bien heridas  
amenazas retorcidas  
en el blasón jarameño...”

En el romance de Quevedo que “Celebra el tiro con que dio muerte a un toro el Rey Felipe IV”, en la lucha de toros con otros animales celebrada en la Piora de Madrid el lunes 13 de octubre de 1631, se lee:

“... En esto salió a la plaza  
un jarameño luzbel,  
con dos apodos buídos  
de mal maridada sien.  
Con paréntesis de hueso,  
coronado el capitel,  
los ojos más encendidos  
que tienda de mercader.  
Muy barrendero de manos,  
muy azogado de pies;  
lo bragado ya se entiende;  
lo hosco no es menester.  
Acórdose que era signo  
en el pabellón turqués,  
de los doce que a la mesa  
del Sol comen oropel,  
Por detrimento de Marte  
se aseguraba el vencer,  
viendo que de abril y mayo  
es presidente Aranjuez.  
.....  
El animal que en Jarama  
cornada sabe pacer,  
los rempujo con las lunas  
que santiguan en Argel...”

Aquel “jarameño luzbel” a que se refiere don Francisco pertenecía a la Real Vacada, como lo atestigua Quindós y Baena en su “Descripción histórica del Real Bosque y casa de Aranjuez” (Madrid, 1804), en que expresa que los astados de la Real Vacada:

“... abrevaban las delicadas aguas del río Jarama, que dicen les prestaba la gran bravura que se ha celebrado tanto por nuestros poetas de los toros jarameños. Estos de Aranjuez se esmeraban en cuidarlos, tanto que el año de 1645 se dio una instrucción para el manejo y gobierno. Ellos eran grandes, hermosos y valientes, que hicieron gran parte de la diversión de nuestros reyes, como diremos adelante. De esta vacada era el que venció el león y demás fieras en la fiesta venatoria que celebró el señor don Felipe IV en la Tela de Madrid, sobre que escribieron los poetas de aquel tiempo, y especialmente don Francisco de Quevedo el romance XCII de la Musa VI. Los pueblos principales los solicitaban para sus fiestas y corridas, y los pagaban a subidos precios...”

También Quevedo, en su soneto “A la fiesta de toros y cañas del Buen Retiro en día de grande nieve”, de lunes 5 de diciembre de 1633, expresa:

“... El blasón de Jarama, humedecida  
y ardiendo la ancha frente en torva saña,  
en sangre vierte la purpúrea vida...”

En el romance “Con nombre supuesto se queja de una madre y de una hija”, el gran satírico dice:

“... La niña aguarda un marido  
que, en acabando de serlo,  
no habrá diablo que le aguarde  
más que a un toro jarameño.”

Tampoco olvida Quevedo los jarameños en el romance “Alega un marido sufrido sus títulos en competencia de otro”:

“... Amurcóle Mojagón  
con jarameños mostachos  
y viene, y toma, y luego hizo  
una de todos los diablos...”

Gabriel de Bocángel y Unzueta (1608 ? - 1658), en la composición titulada “Al conde de Cantillana, en una fiesta de toros que lidió valerosamente”, incluida en “La lira de las Musas de humanas y sagradas voces”, Madrid, 1635:

Valiente eres, español,  
a cuyo lidiar valiente

primero que los combates  
madrugaron los laureles.  
Porque en los aciertos, tanto  
te anticipas a la suerte,  
que con el brazo descansas  
y con el intento hieres.  
Al animal que en Jarama  
furias pace, rayos bebe,  
torbellino coronado  
de dos afiladas muertes,  
tu acero busca por logro;  
vida mayor le concedes;  
subiendo de bruto a signo  
acaba, pero no muere.  
Mas callen riesgos humanos  
cuando el mayor te concedes  
armado de tu osadía  
que es la defensa más fuerte;  
y vuelta la espada en lanza  
en mármol vuelto al jinete,  
el despejo en gallardía,  
y el suelo en tibios claveles,  
de un bruto el primer coraje  
a dos pasos de su albergue  
domaste, y en una herida  
se hospedaron sus dos sienes,  
cuyas eternas columnas  
quedarán al mundo siempre  
por *non plus ultra* de hazañas,  
y tú de osado por fénix.

En el romance “En Aranjuez por Mayo de 1637 a las damas de Palacio”, de don Antonio Hurtado de Mendoza, se lee:

Que en vez de novillos tiemos,  
hermosos, pero más bravos,  
luceros trenza Jarama,  
Serafines peina el Tajo.

Y en otro romance, escribe:

Furias y peñas la niña  
a Jarama las llevó

a ser torillo de celos  
la novillera de amor...

Aunque editado en Madrid el año 1728, el libro "Obras líricas y cómicas, divinas y humanas...", de Antonio Hurtado de Mendoza, fueron escritas el siglo anterior: En "Décimas a la muerte de don Francisco", escribe:

... No dejó el ocio a la fama  
más gloria que la que encierra  
la mentida airosa guerra  
de los brutos de Jarama...

En el manuscrito de la Biblioteca Nacional - Mss. 3889 -, de hacia mediados del XVII, "Poesías varias", tomo 6, folios 15v y 16, hay un soneto con el título siguiente: "Las fiestas de toros a una dama en lugar de balcón":

Vieras, Marica, cinco campeones  
en la palestra de valor armados  
y contra sus aceros siempre osados  
doce toros del Rey, doce leones.  
Perdidos (por acaso) dos rejonos,  
a fuertes cuchilladas restaurados;  
del duelo ya lo fueron limitados;  
a quinientos ducados los balcones.  
Los mejores caballos bien heridos;  
un alguacil que anduvo aperreado;  
en las guardas un lucido alarde.  
Muchos coritos de oropel vestidos;  
sin pícaros el coso; el día extramado;  
esto es lo que en la Plaza hubo ayer tarde.

Pedro de Serna, en su "Verdadera relación..." a los toros y cañas del jueves 16 de diciembre de 1649 en la Plaza Mayor de Madrid con ocasión de la entrada de la reina Mariana de Austria, y, haciendo una excepción en esta clase de escritos, pues no halaga a los nobles que torearon, sino que prestó atención al toro, escribió sobre los de Jarama:

"...No menos fieras las envió Jarama  
con horror crespo en anchurosas frentes,  
servosos ojos con sangrienta llama,  
como de cuerpo, de ánimo valientes;  
tan presto hieren donde el silvo llama

que con la brevedad miras que sientes  
al que silvó por tierra en campo abierto  
al que quicren matar júzganle muerto...”

En romance anónimo del XVII, relación de las fiestas y corridas celebradas en la plaza Mayor de Madrid el lunes 18 de septiembre de 1651 para solemnizar el nacimiento de la infanta Margarita María, se lee:

“...Treinta y seis toros no menos  
Aranjuez, Jarama y Béjar  
abortaron a la Corte:  
corta aquí su plaza queda...”

En el “Entremés del toreador don Babilés” (Madrid, 1656), Francisco Bernardo de Quirós, hace hablar a su presuntuoso personaje así:

*Don Babilés:*  
Rodaríalos yo por cortesía,  
oid como pasó.  
A torear al Retiro salí yo,  
mas un fiero torillo de Jarama  
me miró, pretendiendo ganar fama;  
miróme con pequeña cortesía,  
pero mi valentía  
pretendió castigarle  
de muerte que pudiera escarmentarle,  
y por no hacer con él batalla aventajado  
de mi overo melado,  
señora, me apeé, o me bajé  
porque el toro a este tiempo estaba a pie;  
que si yo había de reñir con otro,  
no había él de estar a pie, y yo en mi potro...”

En la relación “Justa poética celebrada por la Universidad de Alcalá, Colegio Mayor de San Ildefonso, en el nacimiento del Príncipe de las Españas. Consagrada al Rey Ntro. Sr. Publícala el doctor Francisco Ignacio de Porres...” (Alcalá, 1658). En aquella corrida dada en la plaza principal de Alcalá el jueves 7 de Febrero se lidiaron diez toros de Jarama, que remataron un caballero rejoneador y varios toreros de a pie castellanos:

“TOROS  
Ya la palestra del siguiente día  
diez lunados cometas prevenía,

tan furiosos, que en vez de heno y grama  
le pacieron fierezas a Jarama...”

El Martes 26 de Febrero de 1658, y por el nacimiento del príncipe Felipe Próspero, hubo toros en el Buen Retiro madrileño. En “Ideas de Apolo y dignas tareas de ocio cortesano”, de Sebastián Ventura Vergara y Salcedo, figura el “Romance a los toros del Buen Retiro, en cuya fiesta picaron con varas largas el Duque de Abrantes, el Marqués de la Guardia, el Marqués de la Puebla y Lorianana, don Pedro de Azcona, don Francisco Lasso de Castilla y Ribera y don Juan de Miranda. Y por la tarde rojonearon don Diego de Cárdenas y Guzmán, don Antonio de las Infantas, don Antonio Rodríguez de las Varillas, don Fernando Girón Cerón y don Miguel Ogirondo”:

.....  
Ya el Circo arenoso huellan  
cinco truenos andaluces,  
siendo sus dueños los rayos  
que rompan opuestas nubes.

.....  
Ya asustan la furia ardiente,  
que el Guadarrama produce,  
con la nieve que derrite  
Febo en sus ásperas cumbres.  
Siendo su ardor quien deshace,  
y a bruto coral reduce,  
cuanta esmeralda a Jarama  
paciendo le disminuyen...

En el romance jocosero de 1690 (en 4º, 8 páginas) “A la felice nueva del Real desposorio del Rey N. Sr. D. Carlos II con la Reina N. Sra. D<sup>a</sup> Mariana de Neoburgo”, se lee:

.....  
Prevenga el circo las lides,  
Y el pino tiña o segur  
el que con piel jaramaña  
habló a Europa y dijo mío...

En “Noticias de las dos fiestas de toros que la Coronada y siempre excelsa Villa de Madrid celebró a nuestros ínclitos reyes don Carlos Segundo y doña Mariana de Neuburg (que Dios guarde) en 21 de junio y 14 de julio de este año de 1700.

Las cuales un Caballero que está en esta Corte se las participa a un hijo suyo, ausente de ella.”

Con respecto a la primera corrida, la de lunes 21 de junio, leemos:

“Otro rayo jarameño  
salió al coso y, con presteza,  
vio su fiereza acosada,  
y se apagó su fiereza.”

En cuanto a la segunda, la de miércoles 14 de julio, escribe:

“Algún daño hizo ligero,  
mas las bestias jarameñas  
querer que obren en razón  
es pedir al olmo peras.”

Y como para ambas corridas se trajeron veinte toros de don Diego Fernández Maroto, de Toledo, y venticinco astados de S.M., para la primera, y para la segunda catorce del Rey junto a treinta del Conde de Niebla, suponemos se refería el relacionista anónimo a los de la Real Vacada criados en Aranjuez como jarameños...

Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780), en sus conocidas quintillas “Fiesta antigua de toros en Madrid”, no olvida los toros de Jarama:

“...No en las vegas de Jarama  
pacieron la verde grama  
nunca animales tan fieros,  
junto al puente  
que se llama,  
por sus peces, de Viveros,  
como los que el vulgo vio  
ser lidiados aquel día;  
y en la fiesta que gozó  
la popular alegría  
muchos heridos costó...”

En su “Oda a Pedro Romero, torero insigne” Moratín escribe:

.....  
No se miró Jasón tan fieramente  
en Colcos embestido  
por los toros de Marte, ardiendo en llama,  
como precipitado y encendido

sale el bruto valiente  
que en las márgenes corvas de Jarama  
rumió la seca grama.

También en las “Fábulas” de Félix María de Samaniego (1745-1801) aparece mencionado el toro de Jarama:

“Me pesa de mi arrebató? No; le admiro,  
lo apruebo, y muy de veras. Soy torero;  
no digo bien, lo fui; que desde niño  
todo español que con su sangre cumpla,  
ha de ser con los toros atrevido...”  
“Fábula XIX

*El elefante, el toro, el asno y los demás animales.*

.....  
Habló después un Toro de Jarama:  
Escarba el polvo, cabecea, brama.  
“Vengan, dice, los lobos y los osos,  
Si son tan poderosos,  
Y en el circo verán con qué donaire  
los haré que volteen por el aire.  
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes  
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?  
Pues ¿por qué los villanos carniceros  
Han de comer mis vacas y terneros?  
Y si no se contentan  
Con las hojas y yerbas, que alimentan  
En los bosques y prados  
A los más generosos y esforzados,  
Que muerdan de mis cuernos al instante,  
O si no, de la trampa al Elefante.”  
La asamblea aprobó cuanto decía  
El Toro con razón y valentía.  
.....

De José de la Tixera se publicó en Barcelona el año 1927 una edición de “Las fiestas de toros” a cuyo final figura “Copia de la Carta en que un amigo refiere a otro... la muerte... de José Delgado...”; al término se recogen unos sonetos a la muerte de Illo. Uno de ellos es éste:

#### IV

Aquel valiente, torador, que el pueblo  
aclamó prestamente tantas veces,  
a cuyo brazo diestro e invencible,  
despojos abortó Tajo y Jarama;  
aquel que a la cerviz más fulminante  
de Jijón, Colmenar y Guadarrama,  
vio rendida a sus pies, los que gloriosos  
en raudales de púrpura pisaba,  
yace al golpe fatal de armada testa;  
no el miedo lo causó, sí la desgracia;  
que si del gran Romero la fortuna  
Pepehillo el animoso, disfrutara,  
ni la fama de aquél fuera tan una,  
ni éste en la sepultura se mirara.

José Vargas Ponce (1760-1821), impugnador de la fiesta taurina, no olvida tampoco el toro jarameño en su magnífica "Proclama de un solterón":

No quiero en fea público cilicio  
ni belleza sin par ni quita-sueño;  
antes que necia, venga un maleficio,  
y antes que docta, un toro jarameño.

En un romance del XIX que describe una fiesta de toros en la Plaza Mayor de Madrid de los primeros años del reinado de Felipe IV, debido a la musa del Duque de Rivas, titulado "El Conde de Villamadiana" (París, 1841), leemos:

"...Vese en medio de la arena,  
furia y humo respirando,  
los ojos como dos brasas,  
los cuernos ensangrentados,  
con la pezuña esparciendo  
ardiente polvo, el más bravo  
retinto, a quien dio Jarama  
hierba encantada de sus campos.  
Aún no estrenó la almohadilla  
de su cuello ergido y alto  
hierro alguno, ni ha embestido  
una sola vez en vano.  
Entre capas desgarradas  
y moribundos caballos

se ostenta cómo el guerrero  
que se corona de lauro,  
entre rendidos pendones,  
sobre muros derribados,  
del genio del exterminio  
parece emblema y retrato...”

En el titulado “Romance morisco”, de Juan de Arolas (Valencia, 1871), se lee:

“Prontamente le soltaron  
un retinto de Jarama  
que embistió como león  
con los ojos hechos brasas...”

Aunque notablemente debilitada, ha llegado a nuestro siglo la fama de los toros de Jarama. Y así, uno de los hombres de mayor vena cómica del teatro español, Pedro Muñoz Seca, estrenó en 1918 su divertidísima “La venganza de don Mendo”, en que convierte Jarama en apellido:

Nuño (A Magdalena, su hija)  
Modestia aparte.  
Sabes latín, un poco de cocina,  
e igual puedes dorar una lubina  
que discutir de ciencias y aun de arte.  
Tu dote es colosal, cual mi fortuna,  
y es tan alta tu cuna,  
es nuestra estirpe de tan alta rama,  
que esto grabé en mi torre de Porcuna;  
“La cuna de los Manso de Jarama,  
a fuerza de ser alta cual ninguna,  
más que cuna, dijérase que es cama.”

La gracia de los versos de esta parodia o imitación burlesca de los dramas románticos que reflejaban la vida en la Edad Media estriba en que, tratando don Nuño de casar a su hija con un duque y estando ésta enamorada de don Mendo, simula obedecer, pero con el secreto designio quizá de “poner los cuernos” al duque si tal boda se efectúa.

Hace Muñoz Seca parangón entre Manso de Jarama por bravo de Jarama, pues todos sabemos que llámense mansos a los que consienten. En cuanto a la cuna, sábase que así se llama a la formada por el espacio de los dos cuernos del toro y que, cuando los astados tenían una cuna exagerada incluso para entonces se decía que más que cuna parecía cama.

Y pensando en este testimonio relativamente reciente hemos dicho que, aunque notablemente debilitada, la fama de los bravísimos, de los fieros, de los poderosos, de los ligerísimos toros de Jarama ha llegado hasta hoy...

Estimo que con estos treinta y dos ejemplos poéticos puede justificarse la fama - la inmensa fama - que los toros criados en los alrededores de Madrid tuvieron en tiempos pasados. Y si bien es verdad que podrían citarse muchos más, creo que con estos será suficiente...

x x x

Aun cuando tratadista alguno ha concretado nada, tengo para mí que el toro de Jarama pertenecía a una raza especial; que geográficamente se estableció en el valle de tal río y en las tierras regadas por sus afluentes, pues en las terrazas del Manzanares, yacimiento el mayor de Europa - de 40 kilómetros de longitud, desde la Casa de Campo a Vaciamadrid - apareció en 1945 el cuerno de un toro primitivo, y en 1958, entre otros restos de animales, como el caballo, los de un uro, de tamaño mayor al del toro actual. Se supone que todos ellos acudían a beber al entonces caudaloso Manzanares, y que allí el madrileño prehistórico los cazaba, pues así lo confirman los huesos diseminados, prueba de que los descuartizaría para comérselos...

En el Centro de España, pues, se fraguó una raza de toros que nada tendría que ver con otras, como la navarra, de procedencia quizá asiática, o la andaluza, probablemente de origen africano. También pudo suceder que las reses bravas criadas en el Centro de la Península ibérica fueran una refundición de ambos orígenes, es decir, de las venidas por el Norte y de las inmigradas desde el Sur...

x x x

Desgraciadamente, sólo en testimonios literarios - tanto en prosa como en verso - podemos basarnos para descubrir alguna noticia acerca de los bravísimos y famosos toros de Jarama, sin que haya llegado a nosotros - al menos no lo he visto en documentos - algún nombre de ganadero de quien se supiese fueran sus toros de aquella procedencia hidrográfica, aunque supongo serían de Jarama las reses de los ganaderos avecindados en los pueblos de sus márgenes y cercanías. Y me suenan como poblaciones en que habitaron ganaderos de reses bravas hasta al menos el siglo XVIII, Torrelaguna, San Agustín de Guadalix, Fuente el Saz de Jarama, Algete, Alcobendas, San Fernando de Henares, Arganda, San Martín de la Vega, Aranjuez...

Fama inmensa tuvieron los toros criados a orillas del Jarama; tanto que, decir toro jaramaño era expresar la mayor fiereza. Bravura, nervio y agilidad, en fin, que proporcionaba a aquellos toros su constitución y también los húmedos pastos y las aguas de este río.

Alberto Vera *Avera*, en su libro "Ganadería brava..." publicado en Madrid hacia 1944, escribía lo siguiente sobre los famosísimos jarameños:

"Las reses que más tarde (de 1517) consiguieron en Castilla envidiable fama fueron las criadas en las riberas del Jarama, pues a las aguas de este río y a la fuerza nutritiva de sus pastos se atribuían las condiciones de finura y valentía que acusaban los toros allí nacidos. Tal renombre alcanzaron, que imprescindibles se hicieron en cuantas fiestas se organizaban los bravos y nerviosos jarameños."

El madrileño Fernández de Oviedo escribía en los primeros años del siglo XVI, refiriéndose a Madrid, que había mucha caza, montería de puercos, de ciervos, de gamos, de corzos "et muchos y muy buenos conejos, et liebres, et perdices, et diferentes aves, et toros los más bravos de España, de la ribera del río Jarama, a dos leguas de Madrid, et muchos caballos..."

Los toros de Jarama fueron tan excepcionales que su sangre contribuyó a que se perpetuara durante más de dos centurias - nótese bien: más de doscientos años - bajo propiedad real, vacada ésta que alcanzaría una perdurabilidad desconocida en la historia de la ganadería brava; que daría lugar a una casta tan excelente como la de los jijones, y que fue base o fundamento de uno de los centros ganaderos de más renombre: el del madrileño pueblo serrano de Colmenar Viejo.

Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V, escribió en su crónica:

"Luego vino el voto de don Pedro Girón, el cual parecía toro que pacía en la ribera del Jarama y que no pacía de toda yerba..."

Como ejemplos de las admiraciones que despertaban nos han quedado multitud de citas en la poesía, en la novela, en el teatro y en no pocas relaciones, como la de Juan López de Hoyos en el año 1569, y titulada: "Historia y relación de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la Srma. Reina de España D<sup>a</sup> Isabel de Valois...":

"... que tan celebrados son por el universo llamados las lomas de Madrid, con la ribera de Jarama, la cual es de tanto renombre, que no hay nación a quien no sean muy conocidos y notorios los toros..."

En esa fecha ya existía la Real Vacada Brava de Aranjuez, Sitio donde confluyen Jarama y Tajo. Pero no creo que los de Jarama fueran raza exclusiva de un solo criador, como ya expresé, sino de varios, cuyos nombres nos han quedado ocultos...

Felipe II ordenó a todos los pueblos de España hiciesen una descripción histórica, geográfica y estadística de sí mismos... Y con tal motivo, podemos hoy saber

con certeza la existencia, difusión y localización de los bravos de Jarama y de la fama que adquirieron pues los habitantes de Arganda:

“21.- A los veinte e un capítulos respondieron que... en esta ribera de Jarama no hay huertas ni regadíos ni frutales; dentro del término de este lugar de Arganda hay algunas dehesas de yerba con arboledas de fresnos, pobos, espinos, taraes y otros muchos géncros de árboles bajos; en esta ribera se crían los más bravos toros que se crían (sic) en el reino según fama, y a esta causa se han llevado y llevan a muchas partes y al reino de Aragón, y por su ferocidad suelen decir, cuando una cosa de suyo es brava, es como un toro jarameño...”

Y como suelen ser los hombres acomodados a los animales que en sus tierras se crían, se aclara más adelante:

“37.- A los treinta y siete capítulos declararon haber habido en este lugar hombres de grandes fuerzas, en tanto grado que (a)cometían a un toro y le asían de los cuernos, y le derribaban en tierra...”<sup>1</sup>.

Luis Zapata de Chaves (1525-1600?), en su “Miscelánea...” (1591), capítulo XI, De cosas singulares de España, escribió:

“La mejor agua la de Tajo, con Jarama, de Aranjuez.”

“La mayor recreación Aranjuez.”

“Los mejores toros los de Jarama.”

El primer autor que nos describe cómo eran los toros de Jarama fue Jerónimo Gómez de Huerta en el año 1593:

“Son los toros [del Jarama o de las riberas del Tajo] por la mayor parte negros o de color fusco o bermejo; tienen cuernos cortos y delgados, acomodados para crueles heridas y para levantar cualquier cosa del suelo; la frente remolinada; la cola larga, hasta tocar en la tierra; el cuello, corto; el cerviguillo ancho y levantado; los lomos fuertes; los pies ligeros, tanto que alcanzan a la carrera a un ligero caballo...”

Gregorio Marañón, en su estudio sobre la vida de Antonio Pérez, secretario que fue de Felipe II, expresa que sus memorias, aun cuando escritas en tercera persona, es el propio Pérez quien sostiene la pluma...

<sup>1</sup>“Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechos por iniciativa de Felipe II, años 1575 y 1578. (Provincia de Madrid). Camelo Viñas y Mey y Ramón Paz. Madrid, 1949.

“A las doce de la noche entró [Antonio Pérez] en Francia. Como todos los emigrados, al empezar su emigración, no presumía cuánto iba a durar la ausencia. De España se despidió con un gracioso símil taurino: “viendo ya Antonio Pérez al descubierta los cuernos del toro... se resolvieron a que diese el último salto y se metiese en la barrera. La metáfora estaba en su punto, pues ya eran los toros, por entonces, fiesta nacional; y la afición de Antonio aparece en este otro pasaje de sus escritos: “¡Cuántas veces he visto escapar la vida de un hombre de los cuernos de un toro, de los del Jarama, bravos, con tenderse en tierra y hacerse el muerto, con no resollar un rato!”. El, con Pinilla y Concas, peores que los toros del Jarama, en los talones, ya no podía hacerse el muerto.”

Toros y cañas hubo en la plaza del Arrabal de Madrid el Jueves 1º de Diciembre de 1599, con ocasión de la entrada pública en nuestra Villa de Felipe III y doña Margarita, fiesta para la que el Concejo pensó adquirir cuarenta astados, “procurando sean muy buenos, así de los que se suelen traer otras veces de Zamora como los de la ribera de Jarama”, según leemos en documento del Archivo de Villa.

Francisco López de Ubeda, en su novela “La pícaro Justina” (Medina del Campo, 1605), libro II, parte II, capítulo I, escribe:

“... No había hombre de ellos que me osase encarar, más que si yo fuera osquillo<sup>2</sup> jarameño...”

En el manuscrito 9198 de la Biblioteca Nacional, titulado “Diario de los sucesos acaecidos en Cuenca en el reinado de Felipe II y III”, del Dr. Juan Bautista de Valenzuela, se lee:

“El estado de caballeros hijosdalgo de la ciudad de Cuenca, con ánimo de hacer la demostración que siempre suele en las cosas públicas se resolvió a hacer fiestas por el nacimiento del príncipe don Felipe, las cuales hizo en esta forma: el día de San Pedro y San Pablo año de 1605... La plaza estaba tan clara como si fuera de día [debido a las luminarias] y se había corrido aquella tarde un toro. El día siguiente se lidiaron otros seis toros de Jarama bravos que hicieron muy buena fiesta y otro toro serrano [de la Serranía conquense] razonable...”

Dedicatoria de Lope a D. Rodrigo de Tapia en “El ingrato arrepentido”:

“... la destreza y valentía con que vm. acometió y rindió la fiereza del más bravo toro que ha visto el Tajo ni criado Jarama en sus riberas.”

<sup>2</sup> *Osquillo*, toro bravo de sobrecejos oscuros.

Muchas ciudades españolas celebraron con toros el año 1614 la beatificación de Teresa de Jesús. En la relación titulada "Fiesta que hizo la insigne Ciudad de Valladolid en la Beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús" (Valladolid, 1615), refiriéndose a la corrida de 30 de septiembre de 1614, consta:

"...que fueron del celebrado Jarama, cuya prodigiosa yerba causa aquella natural fiereza que los hace famosos y señalados por todo el orbe..."

El padre Pedro de Guzmán, en su alegato contra las corridas "Del juego de toros" en "Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad en ocho discursos" (Madrid, 1614), escribe:

"También ahora vemos, para que el Toro que sale a la plaza sea bravo y haga suerte en los de a pie o a caballo, ir muchas leguas a comprar los toros más bravos, los que a las riberas de Jarama o Duero o Tajo, con el sustento de los jarales o pasto de áspera yerbas, se crían más fuertes o más ligeros, o más bravos para la pelea."

En la inmortal novela (1615) - parte segunda, capítulo LVIII - Cervantes no olvida en la aventura de los toros los famosos de Jarama:

"-¡Ea, canalla -respondió don Quijote-, para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas!..."

De 1617 es la anónima "Relación de las famosas fiestas que se hicieron en la Universidad de Alcalá de Henares, después de haber hecho voto de guardar y tener en ella el sacrosanto Misterio de la Inmaculada Concepción...":

"... El día siguiente se trujeron veinte y ocho toros de los más bravos que se pudieron hallar en toda la ribera del Jarama; a la fama dellos se puede creer que se despobló medio Madrid de damas y caballeros para verlos y aun para jugar las cañas; corriéronse dos días arreo con extraordinario regocijo, que hubo harto que ver, por haber sido los toros extremados; hubo muchos rejones y lanzadas muy de ver, aunque ninguna desgracia en persona señalada.

"El día siguiente hubo otros catroce toros...", que también fueron extremados.

En "Cigarrales de Toledo", novela de 1621, el maestro Tirso de Molina se refiere a los toros de Jarama de este modo:

"En fin, él [el toro fingido] representa con tanta similitud lo figurado, que ni se echaron menos los que en los sotos de Jarama pacen el coraje y brío su yerba..."

Alonso de Castillo Solórzano es el autor de "Noches de placer, en que contiene doce Novelas", Barcelona, 1631. En "El honor recuperado", Novela XI, escribe:

"Por fiesta de la gloriosa Santa Ana... que celebra la insigne villa de Madrid cada año por voto, tenía prevenido un regocijo de juego de cañas, acompañado con bravos y feroces toros, hijos de las verdes dehesas que fecunda el caudaloso Xarama a los Católicos monarcas Filipo Tercero y a la serenísima señora doña Margarita su esposa. Llegóse el día señalado, y habiendo traído veinte madrigados toros que correr, quisieron aquella mañana por alegrar a los que habían madrugado a ver el encierro, que se matasen dos o tres brutos; y habiendo salido uno del toril a la anchurosa plaza (octava maravilla del orbe)..."

"Noticias de Madrid desde 1636 a 1638"<sup>3</sup> se refiere a los toros de martes 15 de julio de 1636 corridos en el Retiro madrileño.

"Sábado a 12 de julio de 1636: Jueves a 10 se ha dicho que el señor Conde Duque tiene prevenido a S.M. para 15 deste una gran fiesta en el Real Palacio del Retiro de toros, habiéndose hecho venir para este efecto de Zamora, Jarama, Aranjuez y otras partes."

De donde se deduce que, independientemente lo fueran de Jarama los toros de Aranjuez (Vacada Real), podían ser considerados también como tales los de otros propietarios cuyas reses pastaran a orillas de tal río.

Se corrobora que los toros de esta raza podían pertenecer a diversos ganaderos en la "Relación..." de 1617, que hemos copiado, cuando expresa "... se trujeron veinte y ocho toros de los más bravos *que se pudieron hallar* en toda la ribera de Jarama..."

Y en la novela "El honor recuperado" se dice, como hemos visto: "... hijos de *las verdes dehesas que fecunda el caudaloso Xarama...*"

Ambas oraciones expresan que los toros de Jarama había que buscarlos a lo largo de sus márgenes, donde se hallaban las dehesas de sus criadores...

Vélez de Guevara (1579-1644), en su "Diablo Cojuelo", tranco VII, escribe:

"Luego está la casa del bizarro conde de Cantillana, gran cortesano, galán y palaciego, airoso caballero en la plaza, crédito de sus aplausos, y alegría de sus Reyes; que esto confiesan los toros de Tarifa y Jarama cuando cumplen con sus rejonos..."

<sup>3</sup> Biblioteca Nacional, Anónimo, Mss. 2339, fol. 34v.

El hecho de que los toros criados en las riberas de Jarama fueran tan excepcionales en bravura, agilidad y dureza influiría en los criadores de otras áreas geográficas para adquirir sangre jarameña. Y así, parece que los renombrados jijones de Villarrubia de los Ojos del Guadiana (Ciudad Real) poseían en mayor o menor medida aquella sangre. Después hubo ganaderos que adquirieron ejemplares de tal procedencia. Por ejemplo, el ganadero de Colmenar, don José Rodríguez García, que en el siglo XVII formó su vacada con jijones, toros de Jarama y de los Montes de Toledo. Y estos serían los principios de la fama alcanzada por el pueblo serrano como centro ganadero de bravo, uno de los más importantes de España hasta la última guerra civil.

Otro ganadero de Colmenar, el presbítero don Manuel Rodríguez, descendiente de don José Rodríguez, adquiriría sangre de la Real Vacada de Aranjuez (toros jarameños) al liquidar Carlos III la vacada formada en tiempos de Carlos I. Así se lee en el cartel de la corrida celebrada en la plaza de la Puerta de Alcalá de Madrid el lunes 10 de mayo de 1773: Cinco toros "de don Manuel Rodríguez, vecino de la villa de Colmenar Viejo, encastados con la FAMOSA que S.M. tuvo en el Real Sitio de Aranjuez..."

Los toros criados por los Rodríguez de Colmenar alcanzarían su mayor cartel con los Bañuelos...

De "Obras", de Francisco Bernardo de Quirós, Madrid, 1656, copiamos los siguientes párrafos:

"... Salió su teniente don Cristóbal de Gaviria, terror de Xarama..." y "... Partió el alguacil a mandar sacar toro, y todos los señores ya estaban en ala, esperando a la puerta del toril la fiesta, de donde salió un rayo de Xarama..."

El "Martes 26 de febrero [de 1658], habiendo el Sol antes ocultado algunos días su radiante luz a la tierra, la comunicó más hermosa que a ninguno del verano para que en la plaza mayor del Buen Retiro, estando toda rica y curiosamente colgada, a vista de Sus Majestades y Altezas, se corriesen por la mañana seis bravos toros de Jarama, logrando [los caballeros] plausibles suertes con ellos con varas largas..." Así se expresa Rodrigo Méndez Silva en "Gloriosa celebridad de España en el feliz nacimiento y solemnísimo bautismo de su deseado príncipe don Felipe Próspero..."<sup>4</sup>.

Gonzalo de Céspedes y Meneses, en el libro I, capítulo XVI, de su novela "Fortuna varia del soldado Píndaro" (Madrid, 1661), escribe:

<sup>4</sup> Biblioteca Nacional, 3/14166 y V/135-4.

“... Y arrancó de la cinta un broquelete de corcho no mayor que un sombrero, no hay, no hay toro de Jarama que así se haga lugar y anchurosa rueda.”

El maestro Peralta decía en el año 1723:

“En las fiestas de toros todo es admiración: no son de otra nación que la española, que por lo mismo que posee los más fieros del mundo en su Xarama, ha visto siempre sus más bravos toreros en sus plazas; pero, o por una propensión esforzada de los ánimos, o por un alegre ensayo a los combates, ha puesto tan en uso esta osadía, que ha pasado en ella la temeridad a disciplina y el susto a placer...”

En “El alcarreño en Madrid...”, de Antonio de San Román, refiriéndose a las corridas reales celebradas en la Plaza Mayor en 1803, escribe:

“Los toros no fueron de los más bravos, pero para el esfuerzo de dichos nobles lidiadores habrían sido mansos corderos aun los más temibles de Jarama...”

El humorista inglés Richard Ford, que visitó España entre los años 1832 y 1833, dijo de nuestros jarameros:

“A Madrid suelen llevarse los toros criados en los prados del Jarama, cerca de Aranjuez; toros que son célebres desde tiempo inmemorial. De aquí salió aquel *Harpado*, el magnífico animal de la magnífica balada mora de Gazul, la cual fue, indudablemente, escrita por un torero de oficio y en el mismo lugar del suceso; los versos son resplandecientes de luz y de color local, como un Velázquez, y tan minuciosamente exactos como un Paul Potter, en tanto que la *corrida de toros* de Byron es la invención de un poeta extranjero, y está plagada de pequeñas inexactitudes.”

En “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar”, Pascual Madoz daba una explicación del río Jarama y de sus afluentes. El año de publicación de tan importante obra fue el de 1847, en Madrid:

“*Ríos y arroyos*. - Los principales ríos que cruzan el territorio de la provincia son el *Jarama*, el *Lozoya*, el *Guadarrama*, el *Manzanares*, *Tajuña*, *Henares*, el *Tajo*, que forma el límite con la provincia de Cuenca y en alguna parte con la de Toledo, y por último el *Alberche*. El primero, esto es, el *Jarama*, que nace en el término de Colmenar de la Sierra, penetra en la provincia por el punto en que se le agrega el río *Lozoya*, al S. de la casa y pontón de la Oliva y de la presa en que toma el agua el mismo *Lozoya* el canal nombrado de Torrelaguna o Cabarrús, que riega varias tierras de Uceda, Torremocha y Torrelaguna. Se encamina después el *Jarama* por entre Uceda y Torremocha, y tomando la dirección del S., encuentra como más in-

mediatos por la derecha, aunque algunos a bastante distancia, los pueblos de Torrelaguna, el Vellón, el Molar, San Agustín, Fuente el Fresno, San Sebastián de los Reyes, Barajas, San Fernando, Vaciamadrid, San Martín de la Vega y Ciempozuelos; y a la izquierda a Talamanca, Valdettorres, Fuente el Saz, Cobeña, Paracuellos, Torrejón de Ardoz, Mejorada del Campo, Velilla, Titulcia o Bayona de Tajuña, desembocando en el Tajo al S. y distancia de algo más de 1/2 legua de Aranjuez. En este tránsito, que es próximamente de unas 22 leguas, recibe por la derecha entre varios arroyos de más o menos consideración el río *Guadalix*, que se forma en las sierras de la Morcuera, pasa por el pueblo de su nombre, y no lejos de la Pedrezuela y San Agustín, desaguando en el *Jarama* antes de llegar al soto de Algete; y el río de *Manzanares*, del cual después nos ocuparemos. Por la izquierda recoge las aguas del *Henares* y el *Tajuña*. Para facilitar su paso de una a otra orilla, se encuentran algunas barcas, el puente de Viveros en la carretera de Aragón, el colgado de Arganda en la de Valencia por las Cabrillas, el Puente largo en la de Andalucía 5/4 legua antes de llegar a Aranjuez, y el del ferrocarril a la inmendiación de este real sitio. A poco más de 1/4 legua del desagüe del *Manzanares* en el *Jarama*, sale de éste una acequia de riego de 4 5/8 legua de extensión, que pasando no lejos y al O. de San Martín de la Vega, y un poco más distante al E. de Ciempozuelos, sale de la provincia y corre por la de Toledo el espacio de 1/2 legua, principiando aquí la acequia abandonada del mismo río.”

En cuanto al arroyo Abroñigal, afluente del Manzanares, dice de él: “Notable por ser el punto en que descansan la víspera de la corrida los toros que se lidian en la plaza de Madrid.”

Tanto este arroyo como el de la Casa de Campo, el Meaques, donde otrora pastaran los toros a lidiar en la Plaza Mayor, han, prácticamente, desaparecido cuando escribimos estos renglones, esto es, en Noviembre de 1988.

Se quejaba Madoz del quebranto que suponía ya en su época el recorte de pastos, “porque la gran riqueza pecuaria, tan abundante en este país por el gran consumo de la Corte sufriría quebrantos de consideración, si después de tantos acotamientos, carreteras, sitios reales y servidumbres pecuarias que ahora se oponen a su mayor fomento, todavía se le agregase un nuevo obstáculo por medio de roturaciones frecuentes en los terrenos destinados a pastos.”

Excuso decir lo que opinaría Madoz sobre el particular si comprobara las dificultades cada vez mayores con que tropiezan los ganados de todas clases, y especialmente el vacuno bravo en nuestra provincia, a los finales del siglo XX...

Muy amigo era Galdós de la metáfora taurina, como puede verse no sólo en los cuarenta títulos de sus Episodios Nacionales, sino en su obra novelística, pues los símiles tauromáquicos proliferan con delectación, como ya demostré en artículo aparecido en el número especial del semanario “Toreros-Torerías” de Diciembre de 1955.

En el episodio titulado “Bodas Reales” expresa:

“Lo que había era que los despóticos, viendo que Olózaga venía con las intenciones de un jarameño, le amaron esta fea zancadilla en Palacio...”

En su novela “Tormento”, del año 1884, capítulo 26, puede leerse:

“... y ante estas miradas sentía ella [Amparo, Tormento] pavor inmenso, cual si en despoblado se le apareciera un toro jarameño amenazándola con su horrible cornamenta.”

El año 1896 registraba Sánchez de Neira en su “Gran Diccionario Taurómico” la palabra *jarameño* y su definición:

“Aunque esta voz parece aplicable a cuanto del Jarama se derive, sólo se entiende al usarla que se refiere a los toros que se crían en las riberas del Jarama, celebrados por su bravura y ligereza. Así lo afirma, con razón, la Academia, y en este sentido la han usado autoridades literarias antiguas y modernas”.

“Que se crían...” - escribe -, sin emplear un tiempo pasado...

Todavía en la edición de 1970 el Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia, registra el vocablo, así:

“*Jarameño, ña*. adj. Perteneciente al río Jarama o a sus riberas. 2. Aplícase a los toros que se crían en las riberas del Jarama, celebrados por su bravura y ligereza.”

Es evidente la falta de información de la Academia al emplear también el tiempo Presente, pues copia textualmente lo que Sánchez de Neira había escrito setenta y cuatro años antes...

Y la Enciclopedia Espasa transcribe el adjetivo *Jarameño, ña*, en su segunda acepción, del Diccionario académico, sin variar una coma...

En “La Tauromaquia” llamada de *Guerrita* (1896), se dice lo que sigue:

“En la provincia de Madrid se crían reses de buen trapío y excelentes condiciones de lidia, especialmente para el primer tercio, en el que pegan mucho y se dejan castigar, pasando a los demás sin perder la nobleza, pero faltos de las facultades que desarrollaron en el primero.

“Los pastos próximos al Jarama son los más a propósito para la conservación de la bravura en las castas.

“La pinta general en la tierra es la berrenda, jabonera y colorada.”

Respecto al río de que tratamos, "Diccionario Espasa" lo describe así:

"JARAMA. Geog. Río de Castilla la Nueva; se forma en los confines de las provincias de Madrid, Guadalajara y Segovia de varios arroyos procedentes de las nieves de la cordillera Carpetana; pero suele fijarse el origen del río en las fuentes de la falda SE. del cerro Cebollero, en la divisoria de Madrid y Guadalajara; corre primero al SE., pasando por Colmenar y Matallana, donde tuerce al S. y dibuja un arco, cuyo centro está en la Sierra Concha; se une al Lozoya para entrar en la provincia de Madrid, donde baña los términos de Talamanca, Arganda, Ciempozuelos y otros, y, después de un curso de 161 kms., desemboca por la derecha en el Tajo, no lejos de Aranjuez. Por su margen derecha no recibe más afluentes importantes que el indicado Lozoya; mas por la izquierda le tributan sus aguas el río Berbelleo, el Jaramilla, el Henares, el Tajuña y otros. También es tributario suyo el Manzanares. El cauce del JARAMA es estrecho y profundo hasta el monasterio de Bonaval; pero pasado éste se hace más ancho y el río sigue una marcha más sosegada. En algunas dehesas, situadas en sus orillas, hubo vacadas de reses bravas, que alcanzaron merecida fama en la primera mitad del siglo XIX."

Esto último no es cierto, pues como hemos visto, al menos en el XVI ya eran famosos... Lo que sucede es que el redactor de esta nota debió de conocer lo que dijo Madoz a mediados del XIX, creyendo que sería por entonces cuando "alcanzaron merecida fama"...

El conocido concepto de "toros de la tierra" debía de abarcar - pues se trata de un término muy relativo - a los toros de Jarama, por supuesto, a los criados en la Sierra de Guadarrama, a los de Colmenar Viejo y sus cercanías, hasta donde Jarama desemboca en el Tajo, es decir, a los que pastaban en Aranjuez...

"El Tajo es el más largo - escribe Luis Uriarte en "El toro de lidia español", 1969 -, con sus 1.000 kms. cumplidos de recorrido, y sus principales afluentes los recibe por su margen derecha, tan afamados en el campo taurino algunos como los madrileños Jarama y Manzanares y algún otro riachuelo de menor monta."

Y dice también respecto al ganado castellano-manchego que "por la provincia de Ciudad Real, como por Colmenar Viejo, riberas del Jarama y Montes de Toledo, existían de tiempo inmemorial, diseminados, unos toros de casta especial, caracterizados por lo que abundaba entre ellos la pinta colorada encendida, que pastaban mezclados con otros de diferentes pelos..."

Por cierto que Manzanares y Jarama discurren entre las Cañadas Reales denominadas Segoviana y Soriana, de las que partía algún ramal, por lo que en tiempos pretéritos facilitaban en gran medida la conducción de los *toros de la tierra*, y sobre todo los jarameños, a diversos puntos de España, donde eran muy solicitados...

Una última y reciente cita, la de Pedro de Lorenzo en su libro de 1981 "Viaje de los ríos de España":

"Jarama es el toro, totem de la raza".

x x x

¿Qué fue del toro de Jarama?

Creo que hasta el nombre se ha perdido... cuanto más sus individuos, mezclados con otras razas con el afán ganadero de afinarlos... o desvirtuarlos...

A ello habrá contribuido también la inversión del concepto: si antaño se conocían los ganados bravos por el lugar geográfico, orográfico o hidrográfico de su asentamiento y origen, hoy lo es por el nombre de sus propietarios o criadores...

Por otra parte, no se desea - ni se necesitan - toros bravos - feroces - y ligeros...

Y las urbanizaciones plantan sus habitáculos de ladrillo y de hormigón donde antes pastaba el bello animal de la fauna ibérica... o se convierten las vegas - donde hay ganaderías y cultivos - en parques más o menos urbanos, con lo que se comete un doble crimen ecológico: el de variar el entorno y el de necesitar invertir no poco dinero con que transformar aquello que la Naturaleza nos dio hecho para habitación de todos los animales y para recreo del hombre...